

tierras en eje dinámico del desarrollo económico, del progreso de los trabajadores en el campo. Por primera vez, hay un enorme sector de nuestra economía, empresas de todo tipo, que trabajan en función del beneficio de todo el pueblo; y que el producto del trabajo de esas empresas, de esas industrias, va destinado al mejoramiento de las condiciones de vida de nuestro pueblo. Esto es mucho más democrático que "Cien Mil Elecciones", porque antes había elecciones y no había nada de democracia. Nosotros entendemos que precisamente esas son las bases de un régimen democrático: la comunicación entre el pueblo y su vanguardia, y las respuestas que la vanguardia y el gobierno van dando a este diálogo. Las formas en este caso, son lo menos importante. Lo decisivo en el fondo es la actitud de diálogo.

Se habló aquí también de que algunas de las expectativas que tenían los cristianos del F.S.L.N. es que hiciéramos realidad esa alianza estratégica entre los revolucionarios cristianos y los revolucionarios no creyentes. A mí me parece que entre esas dos categorías no se trata ya de establecer una alianza estratégica. Pues si todos somos revolucionarios estamos definitivamente en un mismo bando, como hermanos y somos compañeros, lo cual significa mucho más que aliados. Nos aliamos con aquellos que van a ir con nosotros solamente un trecho, pero que más adelante se van a ir de la revolución. Nos unimos total y definitivamente con aquellos que están definitivamente comprometidos con la revolución y dispuestos a marchar con la revolución hasta el final, hasta las últimas consecuencias. Entonces yo voy más allá, pues si todos somos revolucionarios, todos tenemos cabida independientemente de cualquier otra consideración en las filas del F.S.L.N. Y si no somos revolucionarios no tendremos cabida ni allí ni en ninguna parte. Esto lo digo porque debemos, más bien de-

ben los cristianos, identificarse totalmente con la revolución, no sentirse como una fuerza agregada, como una fuerza colateral, porque no es así como nosotros vemos las cosas. Los revolucionarios deben fundirse en un solo abrazo, en una inmensa unidad sandinista para cumplir con los propósitos que nosotros vemos desde una perspectiva y tal vez otros lo ven desde otra. Pero lo importante son los fines, lo importante son los objetivos que perseguimos, lo importante son los caminos que queremos caminar, y esos caminos debemos caminarlos los revolucionarios inconfundiblemente hermanos en un solo abrazo unitario.

Hay otro hecho que yo quería resaltar, en parte por mi propia experiencia personal. Yo me acerqué a la revolución a través de una experiencia religiosa. Mis primeras motivaciones fueron de esa índole. Mi primer acercamiento al concepto de justicia, mi primera búsqueda de identificación con el pueblo, pasó por ese camino. En este sentido, y a pesar del señalamiento que hacía anteriormente, sobre la instrumentalización que, en muchos casos, han sido objeto las Iglesias, quiero resaltar ahora que también ellas han sido camino para acercarse a la revolución. Yo, a medida que fui profundizando y avanzando en mi propio proceso personal, fui encontrando otras razones, otras causas y otras motivaciones, adquirí una conciencia objetiva de las raíces de la explotación, del sufrimiento del pueblo, y comencé a ver las cosas desde otra perspectiva. Si eso es bueno o es malo, creo que podría dar lugar a una interminable polémica. Lo importante es el hecho de que aquí hubo un camino, y que si ese camino fue en el pasado un tanto estrecho, ahora tiene que convertirse en una gigantesca carretera, por la que transiten miles y miles de personas hacia la revolución, hacia el compromiso revolucionario.

5 Diócesis de Copán (Honduras): **COMUNICADO SOBRE LOS ULTIMOS ACONTECIMIENTOS EN LA FRONTERA DE EL SALVADOR**

El Presbiterio y las religiosas de la Diócesis de Santa Rosa de Copán, ante la penosa situación que padecen nuestros hermanos salvadoreños refugiados en la zona de Guarita, perteneciente a esta Diócesis, y urgidos por nuestra fe en el Dios de la Verdad y de la Vida, manifestamos ante la opinión pública lo siguiente:

i. LOS HECHOS

Desde Enero pasado, un buen número de salvadoreños, en su mayoría niños, mujeres y ancianos buscan refugio en nuestro país. En su éxodo son hostigados sistemáticamente por la Guardia Nacional Salvadoreña.

El ejemplo más evidente de este hostigamiento y crueldad, sucedió el 14 de Mayo recién pasado. Un día antes llegaron a Guarita varios camiones y vehículos del Ejército hondureño abarrotados de soldados. Estos, sin detenerse en el pueblo, descendieron 14 kilómetros, hasta las proximidades del río Sumpul, línea fronteriza entre Honduras y El Salvador, acordonando su margen izquierda en las inmediaciones de las aldeas hondureñas de Santa Lucía y San José. Los megáfonos dirigidos hacia territorio salvadoreño prohibían a gritos cruzar la frontera.

En el lado opuesto, como a las siete de la mañana, en la aldea salvadoreña de "La Arada" y sus alrededores, se inició la masacre. Un mínimo de dos helicópteros, la Guardia Nacional Salvadoreña, soldados y la Organización paramilitar "ORDEN", disparaban contra la gente indefensa. Mujeres torturadas antes del tiro de gracia, niños de pecho lanzados al aire para hacer blanco, fueron algunas de las escenas de la matanza criminal. Los salvadoreños que pasaban el río eran devueltos por los soldados hondureños a la zona de la masacre. A media tarde cesó el genocidio dejando un saldo míni-

mo de 600 cadáveres.

Días antes, según la prensa hondureña, en la ciudad de Ocotepeque, fronteriza con Guatemala y El Salvador, tuvo lugar una reunión secreta de altos mandos militares de los tres países. La noticia fue desmentida oficialmente poco después.

Un mínimo de 600 cadáveres sin enterrar fue presa de perros y zopilotes durante varios días. Otros se perdieron en las aguas del río. Un pescador hondureño encontró cinco cuerpecitos de niños en su tapesco (trampa para pescar). El río Sumpul quedó contaminado desde la aldea de Santa Lucía.

La OEA financiada por los dos gobiernos desde hace una decena de años, ignoró el hecho.

Desde ese trágico 14 de Mayo, el número de refugiados ha aumentado sensiblemente y así en la zona fronteriza de la Diócesis hay unos 1.500 salvadoreños en la más absoluta inseguridad personal. Les llegan rumores y órdenes confusas de que se vayan a su país, o que va a entrar la Guardia Salvadoreña para terminar de matarlos. De hecho, en la zona de "Corozal" la Guardia Salvadoreña penetró en nuestro país y amedrentó a nuestros connacionales. Un helicóptero salvadoreño sobrevoló también los poblados hondureños de Talquinte y San José.

Los hondureños de esta comarca pobre, que comparten desde el principio lo que tenían con los refugiados, son molestados, citados al juzgado y fichados. Algunos de los que prestan bestias para trasladar alimentos desde la bodegas de Cáritas, son amenazados.

Esta situación se agrava ante la constante coincidencia de que cuando algún organismo internacional o periodistas extranjeros solicitan llegar al lugar de los refugiados, éstos son intimidados para que abandonen las casas y se oculten en

las montañas. La triste realidad de los refugiados no trasciende así a la opinión pública.

La disentería, el paludismo, paperas e infecciones de la piel, en niños sobre todo, están amenazando a la población. Cáritas envió medicinas y solicitó la asistencia de una brigada médica denegada por el Gobierno. Los últimos alimentos repartidos por igual entre los 3.000 refugiados y hondureños necesitados, durarán alrededor de diez días.

2. REFLEXION CRISTIANA

No es nuestro cometido entrar a discutir razones de tipo político. Nuestro deber es interpretar la voz de Dios que dice "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos y he bajado a liberarlos" (Ex. 3,7).

Por eso nos vemos enérgicamente obligados a protestar ante esta situación impelidos por nuestra concepción cristiana de un Dios de Vida y no de muerte que proclama: "El ladrón no viene más que para robar, matar y perder. Yo he venido para que vivan y estén llenos de Vida" (Jn. 10,10).

Illuminados por la Palabra de Dios y por las enseñanzas de la Iglesia, consideramos que tanto la masacre de salvadoreños, como la situación que viven los refugiados de dicho país en nuestro territorio, es antihumana y anticristiana.

1. Se están violando los derechos más fundamentales de la persona humana, como son el derecho a la vida, a la salud, a la seguridad, etc. ...

2. Se viola el mandamiento cristiano del Amor fundamental para quienes queremos seguir los pasos de nuestro Salvador Jesucristo.

3. Se viola la enseñanza tradicional de la Iglesia de la que Mons. Romero nos dejó un profético resumen cuando decía: "Ante la orden de matar que dé un hombre, debe prevalecer la ley de Dios que dice: No matar!"

4. Se desoye el llamado de los Obispos latinoamericanos reunidos en Puebla y que decía textualmente: "La Iglesia hace un urgente llamado a la conciencia de los pueblos y a organizaciones humanitarias, para que se fortalezca y generalice el derecho de asilo... Los países amplíen sus cuotas de recepción de refugiados" (No. 1292).

5. Se demuestra la degradación a la que ha llegado la situación de pecado institucionalizado, en la que viven nuestros pueblos centroamericanos.

Por estas razones, nos vemos obligados a denunciar como opresores y como colaboradores de la matanza del río Sumpul, a

1. La oligarquía y el ejército salvadoreño, ejecutores de todo un pueblo.
2. La OEA, que cerrando los ojos ante el hecho, ha colaborado en la masacre.
3. El gobierno hondureño, cómplice de los hechos y su posterior ocultamiento.
4. Los partidos políticos y otras instituciones que callan ante la tragedia

Ante esta situación de pecado y brutalidad, hacemos un llamado a la conversión de nuestro pueblo. Dios nuestro Padre nos juzgará por el amor concreto que hayamos tenido a nuestros hermanos (Mt. 25, 31 ss) Sólo podremos conseguir la verdadera paz defendiendo la vida.

3. EXIGENCIAS DEL MOMENTO ACTUAL

1. Excitamos a nuestras comunidades cristianas a que hagan suyo el problema presente como fuente de sus reflexiones y acciones.

2. Pedimos a nuestras diócesis hermanas, que nos ayuden a cumplir más exactamente nuestro deber cristiano con los pobres.

3. Exigimos a nuestro Gobierno la aplicación inmediata del Estatuto Internacional de Refugiados a los salvadoreños que están en nuestro país.

4. Urgimos el envío de una brigada médica.

5. Invitamos a los organismos políticos, gremiales, estudiantiles y sociales para que tomen conciencia de la situación y contribuyan a la resolución del problema.


6. Si el Gobierno por carecer de medios no pudiera aceptar a los refugiados, exigimos que se busquen oficialmente países que los puedan recibir. Esto no impide que mientras nuestros hermanos salvadoreños permanezcan en el país, sean tratados en conformidad con su dignidad humana.

Nosotros por nuestra parte, hemos creado un comité que estará presente en el sector de Guarita Otro Comité, con sede en Cáritas de Santa Rosa de Copán, para recibir y dar información y para coordinar con cualquier otro organismo mientras el Gobierno y otras instituciones más cualificadas, no se responsabilicen de la situación.

La concreción de estos puntos y otros convenientes, testificará la existencia de una verdadera conciencia cristiana y una política de neutralidad de nuestro país.

Que el Dios de la Paz y de la Vida, esté con todos Ustedes (Rom 15,33)

Sta Rosa de Copán, 19 de junio.



El Nuevo Cine Venezolano
Jesús M. Aguirre
Marcelino Bisbal

AGUIRRE Jesús M. y BISBAL Marcelino: **El nuevo cine venezolano. Sus problemas, su sociología.** Editorial Ateneo. Caracas, 1980, 170 pp.

CAPITULOS DEL LIBRO:

- I. Hacia un Cine Industrial Venezolano
- II. Política Cinematográfica y Financiamiento. Aspectos Económicos del Cine Venezolano.
- III. Hacia una Ley de Cine: Aspectos Jurídicos del Cine Venezolano
- IV. Tendencias Actuales en el Cine Venezolano. Aspectos Sociológicos del Nuevo Cine Venezolano
- V. Moral y Censura en el Cine Venezolano